

Estrategias locales para los flujos globales de la migración peruana en Santiago de Chile

(Local strategies for global flows of peruvian migration in Santiago, Chile)

GARCÉS, Alejandro

Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo (IIAM).

Univ. Católica del Norte. Gustavo Le Paige 380.

1410000 San Pedro de Atacama. Chile

agarces@ucn.cl

La siguiente comunicación aborda el asentamiento y construcción de una nueva territorialidad urbana inaugurada por el flujo migratorio peruano de la última década en Santiago de Chile. Desde una aproximación etnográfica, se observa la producción de un nuevo espacio urbano donde sobresale la formación de nuevas economías y apropiaciones de espacio público, la construcción de pautas de interacción con la población local/autóctona, y unas prácticas de movilidad en la ciudad, elementos que en conjunto constituyen el soporte de unos sentidos y relaciones sociales que trascienden las fronteras urbanas y nacionales previamente sancionadas.

Palabras clave: Migraciones. Espacio urbano. Transnacionalismo. Economía étnica.

Ondoko komunikazioak hiri lurraldetasun berri baten finkatze eta eraikitzeari ekiten dio, hots, azken hamarkadan Txileko Santiagora joandako perutarren migrazio fluxuak abiarazitakoari. Hurbiltze etnografiko baten ikuspegitik, hiri espazio berri baten sorrera ikusten da, horretan joera batzuk nabarmentzen direla: ekonomia eta espazio publikoaren jabetze berriak eratzea, tokiko/bertako biztanleriarekiko interakzio arauak eraikitzea eta hiriko mugikortasun praktika batzuk. Elementu horiek, guztira, aldeztu aurretik onarturiko hiri eta nazio mugak gainditzen dituzten gizarte esanahi eta harreman batzuen euskarri dira.

Giltza-Hitzak: Migrazioak. Hirigunea. Transnacionalismoa. Ekonomia etnikoa.

La communication qui suit aborde l'établissement et la construction d'une nouvelle territorialité urbaine inaugurée par le flux migratoire péruvien de la dernière décennie à Santiago du Chili. Depuis une approche ethnographique, on observe la production d'un nouvel espace urbain où apparaît la formation de nouvelles économies et appropriations d'espace public, la construction de normes d'interaction avec la population locale/autochtone, et des pratiques de mobilité dans la ville, éléments qui, dans l'ensemble, constituent le support de sens et de relations sociales qui dépassent les frontières urbaines et nationales sanctionnées auparavant.

Mots Clés: Migrations. Espace urbain. Transnationalisme. Économie ethnique.

1. INTRODUCCIÓN

A partir de la pautas de concentración residencial y económica de la migración peruana en Santiago de Chile, el siguiente texto aborda distintos procesos relativos a esta forma urbana, que veremos inaugura distintos niveles o principios de localización de lo migrante peruano en la ciudad de Santiago, que de este modo verifican una experiencia de la ciudad y una específica apropiación del espacio urbano. Un primer principio de localización da lugar al espacio como locus de recursos para la reproducción socio-económica del colectivo migrante, donde los accesos a empleo y vivienda devienen fundamentales. En segundo lugar, la forma en que estos espacios urbanos actúan como soportes materiales de una transnacionalidad, esto es, al configurar un escenario para la actuación de las redes sociales y un ingente movimiento de personas y mercancías, se desbordan las fronteras físicas del espacio para articular una comunicación entre origen y destino.

Las causas o los factores que explican el desplazamiento de población peruana hacia Chile pueden responder a una diversidad de fenómenos, aunque sin embargo existe consenso en señalar el mejoramiento de la situación económica y personal de los migrantes como el factor más importante en este sentido (Araujo, Legua et al., 2000; Stefoni, 2002). Así tenemos que de acuerdo a los datos del censo realizado en Chile el año 1992, la presencia de 7.649 extranjeros nacidos en el Perú alcanzaba las 7.649 personas, mientras que los datos del censo del año 2002 eleva la cifra a 37.860 personas para la misma categoría (Martínez Pizarro, 2003). Sin ser el censo un instrumento eficiente a la hora de cuantificar el fenómeno, sí permite al menos dibujar el importante incremento del flujo en cuestión.

En este marco, la concentración residencial de los inmigrantes peruanos por regiones en Chile resulta de singular importancia al señalarnos por una parte, que el 77,9 por ciento de ellos residen en la Región Metropolitana, y por otra, que el municipio de Santiago con 5.850 extranjeros peruanos constituye el territorio municipal donde su presencia es mayor, seguido entre otros por el municipio de Independencia con 1.288 extranjeros peruanos (Martínez Pizarro, 2003). Es al interior de estos dos territorios municipales donde hemos distinguido dos centralidades migrantes, la de calle Catedral en Santiago Centro, y la de calle Rivera en Independencia, entendidas como espacios en que se combinan diferenciadamente las siguientes características: la concentración de la presencia residencial migrante peruana; la concentración de un tipo de comercio que se orienta a la población migrante, con independencia del origen nacional de los titulares de los mismos; la conformación de estos lugares como espacios para la recreación de una identidad basada en prácticas de reunión y consumo, y; por último, el uso y delimitación de unos espacios por parte de diferentes agentes de la sociedad receptora, que operan denotando unos espacios, reificando sus fronteras, como una forma de denotar-ordenar-estigmatizar la nueva diferencia que la migración peruana introduce en el espacio urbano.

Adicionalmente hemos trabajado a partir de un tercer espacio, el mercado Vega Central, que si bien no constituye un barrio y por lo tanto no cuenta con la dimensión de residencialidad que propiciamos también para la definición de la centralidad migrante, sí constituye un importante espacio de observación de las dinámicas de inserción urbana de la migración peruana en Santiago, dados los pequeños emprendimientos económicos de muchos migrantes que allí instalan sus pequeños negocios,

y dado el emplazamiento de las principales empresas de importación de productos peruanos que en conjunto proveen a una clientela tanto migrante como local¹.

Pues bien, ¿qué formas concretas adquieren estos procesos de localización en el contexto de la migración peruana en Santiago de Chile?, ¿de qué modos los nuevos usos del espacio que se describen articulan los lugares de origen y destino de este flujo migratorio, o bien se quedan confinados en los territorios apropiados como parte de la experiencia en destino?

2. EL ESPACIO URBANO EN LA REPRODUCCIÓN DE LA EXPERIENCIA MIGRANTE

Una primera localización de lo peruano en Santiago dice relación con aquello que forma la pauta de concentración residencial y comercial, la producción de unas sociabilidades migrantes que en primera instancia aparecen confinadas en los límites de las centralidades migrantes con que trabajamos, cristalizadas en las prácticas sociales que tienen lugar en su interior. Una primera localización que dibuja, sólo en principio, una relación isomórfica entre lo social y lo espacial, entre unas sociabilidades migrantes y el espacio de las centralidades migrantes.

A efectos de su análisis hemos de distinguir dos terrenos en que esta localización o esta primera emergencia de la migración peruana en Santiago se manifiesta: el uso comercial de las centralidades y los usos del espacio público circundante, siempre considerando que las conexiones o las continuidades entre ambos ámbitos es un elemento que también les caracteriza.

El comercio inmigrante resulta sin duda uno de los aspectos más relevantes del espacio urbano construido por la migración peruana en el centro de Santiago, y constituye al mismo tiempo un factor de atracción para el conjunto del colectivo residente en la ciudad. A diferencia de otras ciudades con importante presencia migratoria de diversas procedencias nacionales, y donde la actividad comercial de los migrantes tiende a presentarse de manera extendida por el conjunto del espacio urbano, se puede plantear que en el caso de Santiago los comercios inmigrantes peruanos se presentan de manera muy concentrada en la zona centro. Así, con independencia de las hibridaciones de negocio (aquellos en que se integran rubros y ofertas diversas) posibles de observar, son cuatro los tipos de comercios que predominan: los restaurantes o cocinerías, los locales de envío de dinero (las llamadas remesas), los centros de llamados telefónicos que normalmente incorporan además el servicio de Internet, y las tiendas de productos de alimentación peruanos (también con una gran presencia en la Vega Central, uno de los mercados de abastos más grandes y tradicionales de la ciudad y del país). Si observamos los rubros en que se inscriben los comercios de las centralidades migrantes en Santiago, vemos que se trata de una oferta de servicios y bienes que pueden relacionarse con lo que se ha venido a denominar necesidades culturalmente específicas o intrínsecas de las poblaciones migrantes (alimentación, religión, ocio) o aquellas que se derivan de su condición de foráneos (Buckley, 1998: 285).

1. El crecimiento de la clientela chilena de productos peruanos está en estrecha relación con la alta valoración que ha tenido y tiene la gastronomía peruana en Chile.

Pues bien, en el contexto de las migraciones internacionales se ha aceptado comúnmente la definición de enclave como la concentración en un espacio físico – generalmente en un área metropolitana – de firmas o empresas étnicas que emplean una proporción significativa de trabajadores de la misma minoría (Wilson & Portes, 1980). Así pues, tratándose de una concentración de población de un determinado grupo étnico fuera de su territorio de origen, ha sido objeto de discusión si ésta puede ser definida en términos económicos o residenciales, esto es, si exclusivamente se desarrolla la actividad económico comercial en la zona definida como enclave, o si se trata sólo del emplazamiento residencial del grupo migrante. Sin embargo, como se ha planteado más arriba hemos optado por la noción de centralidad migrante, que en este caso adquiere pertinencia dadas las estrecheces de diverso tipo a que nos somete el uso del término enclave. En este sentido, respecto de la ecuación entre residencialidad y concentración económica, en las centralidades de la migración peruana la concentración refiere a ambas dimensiones, pudiéndose encontrar tanto individuos y grupos que residen y desarrollan su actividad económica en estos lugares, como aquellos que residiendo en otras zonas de la ciudad, localizan su actividad comercial en estos espacios específicos.

Por otra parte, a la lógica de concentración espacial que describe la noción de enclave, le suele corresponder una economía específica, aquella que se conoce como economía étnica. La noción de economía étnica hace referencia en términos generales a la existencia de una actividad económica en la que los propietarios del negocio pertenecen a un específico grupo o colectivo étnico –o una minoría cultural o nacional señalarán otros autores (Portes & Jensen, 1989: 53)–, y que se dirige a una clientela preferente compuesta por miembros del mismo grupo de referencia². En este sentido, lo que a primera vista señala la idea de economía étnica es la configuración de un proceso económico que se cierra sobre sí mismo, un proceso en que tanto capital, trabajo y mercancías son puestos en circulación por parte de unos empresarios de origen extranjero, y que apuntan a proveer de un conjunto de bienes y servicios para un grupo étnico o migrante.

Hay aquí una segunda cuestión relevante que hace específica la construcción de estas centralidades migrantes en Santiago, y que al mismo tiempo disloca las nociones tradicionales de enclave y economía étnica. El fenómeno, si bien no mayoritario, es la introducción de comerciantes chilenos que se integran a estas economías que surten de bienes y servicios a la población migrante, y que contratan además a población migrante para la gestión de los mismos. La centralidad migrante aparece ahora no clausurada en los límites del colectivo migrante sino que como abiertos espacios de emprendimiento comercial.

2. Werbner propone examinar las múltiples fuerzas que generan pequeños negocios interdependientes dentro de un enclave étnico. Estas fuerzas podrían ser divididas en dos grandes tipos. Por un lado, la existencia de unas fuerzas internas, relacionadas con el crecimiento y extensión familiar, y por otro, la existencia de unas fuerzas externas tanto económicas como demográficas, relacionadas con el incremento de la competencia y el influjo de los inmigrantes recién llegados al nicho o enclave (Werbner, 1987: 216), en el entendido de que ambas fuerzas cooperan en la consolidación de estos emprendimientos. De este modo, además de la existencia de un nicho de negocio en la sociedad de destino, tras la formación de muchas de estas empresas y del inicio mismo de los proyectos migratorios, están las relaciones de parentesco, de amistad, y el hecho de compartir el lugar de origen como elementos fundamentales.

Ahora bien, el cuadro puede ser enriquecido si a las variables de la concentración residencial y económica de la población migrante, más la diversidad de origen nacional de los titulares de los negocios, le incorporamos ahora la tipología introducida por Jones, Barrett y McEvoy, quienes distinguen por una parte si la orientación comercial de los negocios apunta a personas que forman parte del mismo colectivo migrante o si se trata de una orientación denominada generalista, y por otra parte, a la restricción geográfica de la clientela, esto es, si se trata de clientes que residen en el mismo barrio o bien que provienen de otras zonas (Jones, Barrett *et al.*, 2000)³. Teniendo en consideración que se trata de la presentación de una tendencia, y no un encuadre que fija la diversidad comercial que encontramos, la siguiente tabla da cuenta de la forma en que podría presentarse la relación entre orientación comercial y base geográfica para el caso de los comercios en los espacios que hemos distinguido.

Tabla 1. Encuadre de orientación comercial y base geográfica por espacio de centralidad

Espacio	Orientación	Base
Catedral	Mayoritariamente Étnica	Local y No Local
Rivera	Étnica	Local
Vega Central	Étnica y No Étnica	No Local

En el caso del espacio de calle Catedral, que constituye el lugar de mayor visibilidad de lo peruano en la ciudad, la presencia comercial tiene una marcada orientación hacia una clientela connacional o de otras poblaciones migrantes que residen en la ciudad, como colombianos y ecuatorianos fundamentalmente. En este sentido, son los servicios que prestan los centros de llamados telefónicos e Internet y los servicios de giros de dinero, los más demandados por los migrantes residentes, o que no residiendo en el lugar acuden con asiduidad a este espacio. A estos servicios orientados al colectivo migrante se suma la instalación de una gran cantidad de restaurantes o cocinerías también con una marcada orientación hacia la comunidad migrante, además del comercio ambulante de comidas que atiborra las calles. El siguiente registro de observación da cuenta del escenario que se construye un día de fin de semana cualquiera en el espacio de calle Catedral.

Por el frente en la vereda de los locales comerciales veo que los centros de llamados telefónicos están recibiendo una gran demanda. Esto puede tener que ver con el hecho de la mayor cantidad de gente que hay hoy domingo, aunque también hay que señalar que las galerías se encuentran cerradas (a excepción de la galería en que se encuentra el restaurante La Conga), inclusive la que da acceso al Caracol⁴ donde antes describimos una impresionante presencia de locutorios... Por calle Catedral se ven gran cantidad de grupos de personas conversando en pequeños grupos, algunos

3. La misma tipología es la que aplica Parella para el caso de los comercios étnicos en Barcelona (Parella, 2005:269-271)

4. Centro comercial ubicado en calle Catedral.

comiendo comidas preparadas calientes, y en coherencia con esto una mayor cantidad de puestos para la venta de distintos productos. Los puestos de comida caliente no están a la vista (imagino que son ilegales), a excepción de unas seis o siete puestos de postres, cebiches, tamales, y golosinas... Se acerca la hora del almuerzo y yo me aproximo hacia la calle Sótero del Río donde el viernes pasado he visto algunos restaurantes peruanos. Lo primero que puedo observar es que no se trata de sólo de dos restaurantes sino cuatro, cada uno con sus propias particularidades... (Cuaderno de campo 26/06/05)

Sin embargo, es necesario señalar que esta orientación comercial se ve matizada por la extensión hacia una clientela, aquella que reside o circula por la zona. En el caso de calle Catedral esto es singularmente importante porque se encuentra emplazado en el centro de la ciudad, sector que aglutina un gran trasiego de personas que trabajan en los alrededores, empleados tanto en el sector público como privado. Así la orientación étnica que describía la concentración en principio, se abre hacia la población local nativa, en muchos casos ávida consumidora de algunos productos de alimentación peruanos. El caso de un centro de llamados de calle Catedral que expende además este tipo de productos resulta sintomático al respecto.

[...] mayormente peruanos... a llamar fundamentalmente. Acá no hay Internet y los productos peruanos mayormente compran los chilenos. Compran la papa seca, compran el ají amarillo para hacer el ají de pollo, todo. O sea viene y me preguntan 'cómo puedo hacer el ají de pollo?', para aprender a preparar la comida peruana. Claro los peruanos compran, pero no mucho, más compran la gente chilena. (Carla, de nacionalidad peruana, atiende un centro de llamados)

Por otro lado, si bien como ya señalamos existe una importante concentración residencial de población peruana en la comuna de Santiago, quienes son potenciales y efectivos usuarios de estos espacios comerciales, la base geográfica de la clientela se extiende hacia otros territorios municipales. En este sentido, el trabajo en el servicio doméstico por parte de las mujeres peruanas, principal sector de empleo de la migración⁵, va a determinar un cierto régimen temporal en la demanda de los productos y servicios de las centralidades migrantes que describimos, y en el uso del espacio público que también le compone. El trabajo doméstico en el caso de Santiago, se realiza fundamentalmente bajo la forma conocida como 'puertas adentro', donde la mujer trabajadora vive en la misma vivienda en la cual presta su servicio, y contando con algún día del fin de semana como libre (generalmente el domingo) para acceder al espacio de Catedral y a los servicios que éste presta. De esta manera, se marca una temporalidad en que el uso del espacio es ciertamente más intenso los fines de semana y donde los usuarios provienen de otras zonas de la ciudad.

Hombres y mujeres por igual. Las chicas salen de sus trabajos. Yo tengo tres teléfonos públicos, 'no te espero acá en San Pablo, en San Pablo con Bandera, en el centro de llamado' dicen. Y ahí se encuentran, es su punto de encuentro para muchas personas también. En el mismo local, alquilan su máquina y esperan... Sí, el fin de semana, pero en la semana chilenos, llamadas nacionales a todo Chile, Internet. El fin de semana más que todo es el público peruano, pero en la semana no, peruano

5. De acuerdo a los datos del censo de 2002 en Chile, el 43% de la población peruana económicamente activa se emplea en el servicio doméstico, con diferencia el sector de empleo más importante. Podemos observar la fuerza con que este sector ha crecido si lo comparamos con los resultados del censo anterior, de 1992, tiempo en que empleaba sólo al 5,2% de esta población (Martínez Pizarro, 2003:45).

y chileno, a veces mas chileno que peruano. (José, comerciante peruano, regenta un centro de llamados telefónicos e Internet)

Por el contrario, el espacio de calle Rivera tiene una dimensión bastante distinta, al tratarse de un espacio que podríamos pensar como *cerrado* sobre sí mismo. Emplazado en la comuna de Independencia, donde reside un importante número de población peruana, los locales comerciales se orientan básicamente hacia los conacionales. Sin embargo, de acuerdo al conteo que hemos realizado directamente, y de acuerdo también a los relatos de los mismos migrantes que residen o trabajan en este lugar, ha sido posible notar desde 2007 un importante crecimiento en el número de comercios, al mismo tiempo que un interés por parte de los comerciantes de extender la base de su clientela, aunque como se observa esto es todavía de manera incipiente.

Es de todo, yo me di cuenta que en ese sector no sólo hay pura gente peruana, también hay gente chilena. La gente peruana los días que más consume es el sábado y domingo porque nuestros compatriotas la mayoría trabaja puertas adentro, solo sale en la noche, trabaja todo el día. Porque ahí había un negocio hecho, y nosotros tuvimos que conocerlo porque no sabíamos nada, no sabíamos qué margen de ganancia dejaba. Al principio como que nos desanimamos, pero cuando lo fuimos conociendo ya nos fue dando resultado.... Es un local para todo tipo de gente. (Holbein, comerciante peruano, regenta tres centros de llamados y un restaurante en calle Rivera)

Pues bien, lo que interesa hasta aquí destacar es la existencia de un uso comercial específico de las centralidades migrantes peruanas en Santiago, que es definido por una economía específica que no parece poder ser circunscrita o acomodada a las nociones de enclave y economía étnica.

Sin embargo, la apropiación que implican las centralidades de la migración no pueden reducirse a la mera actividad comercial que les caracteriza, sino que además presenta un cierto correlato en las usos del espacio público de la calle, que en primera instancia también cooperan en su configuración como espacio-recurso para el colectivo migrante, pero que al mismo tiempo dan pie a la construcción de unas centralidades migrantes dotadas de una diversidad de prácticas y significaciones (Garcés H., 2006; 2007). Al observar sobre un mismo plano la dinámica de los comercios y la de los usos de las calles circundantes, vemos como la teórica distinción entre espacios públicos y privados tiende a difuminarse para quedar en un lugar puramente abstracto, en tanto sabemos que se trata en términos prácticos de una cuestión contingente y variable culturalmente, y más importante aún, se trata de nociones que en los espacios urbanos contemporáneos se encuentran en constante yuxtaposición⁶. La diversidad de usos del espacio como veremos puede estar en estrecha relación con la opacidad de la distinción público-privado.

Dada su ubicación contigua o incluso parte de lo que viene a ser el centro histórico de la ciudad, la centralidad de calle Catedral se hace singular a este respecto. El espacio público ocupado por los migrantes peruanos, donde se concentra la mayor parte de los comercios inmigrantes y la población transeúnte tanto migrante como

6. Fenómenos de este tipo puede observarse en la privatización de espacios públicos -caso de los barrios privados o a las urbanizaciones cerradas por ejemplo (Girola, 2005)-, o de espacios privados de uso público, caso este último en que destacan los grandes centros comerciales (Portal, 2007; Rojas, 2007).

nativa, no resulta de una gran extensión. Se trata fundamentalmente de tres o cuatro calles al norponiente de la Plaza de Armas, incluyendo a ésta última algunos días de la semana. Pueden observarse allí distintas actividades que pasan principalmente por la reunión espontánea en la calle de distintos grupos de personas, una economía informal traducida en la venta ambulante de comidas preparadas, música, películas, etc., y el establecimiento de negocios en los rubros de la alimentación, envío de remesas y comunicaciones en general. Sin embargo, no se trata de un espacio de uso exclusivo por parte de esta población, sino que, al encontrarse emplazado en una zona céntrica y de gran movimiento de personas, se constituye al mismo tiempo en lugar de contacto con la población local o autóctona.

La permanente presencia de los migrantes en el espacio público de esta centralidad, expresada a través de un equilibrio relativo entre hombres y mujeres los días de semana, para pasar a ser mayoritariamente femenina los fines de semana, se encuentra en estrecha relación con un *afuera* del espacio que marca esta centralidad. El masivo empleo de las mujeres peruanas principalmente en los municipios ricos de la capital, habilita esta ocupación del espacio de la centralidad los fines de semana, en coincidencia con el descanso que corresponde a su empleo en el servicio doméstico interno, conocido como *puertas adentro* en Chile⁷. La intensiva ocupación de este espacio los fines de semana por parte de mujeres peruanas se correlaciona efectivamente con los días de descanso con que éstas cuentan, días en que se dirigen al centro para reunirse con amigos o familiares, comer platos peruanos en las cocinerías y restaurantes, enviar dinero y comunicarse vía Internet o teléfono con sus lugares de origen.

En este sentido se comprende la vinculación entre este espacio urbano del colectivo migrante peruano con las condiciones de trabajo o a los nichos de empleo a los que éstas poblaciones acceden. El desplazamiento por la ciudad que estimula la ubicación del lugar de empleo (servicio doméstico en la zona oriente de la capital fundamentalmente) por una parte, y la localización de los lugares de encuentro y acceso a diversos servicios propios de la migración por otro, desdibuja la correlación entre la forma espacial y las relaciones sociales en la ciudad que nos proponía la escuela de Chicago con sus 'áreas naturales'. Precisamente en sentido crítico a esta correlación Martínez Veiga plantea la actuación, en el caso de los migrantes trabajadores del servicio doméstico, de una segregación espacial que no operaría por la distancia física que se establece entre los grupos, sino que por el establecimiento de unas relaciones sociales que articuladas en el trabajo separan o aíslan a unos individuos de otros, invisibilizándolos respecto del colectivo. Este aislamiento entre unas trabajadoras y otras es resuelto de manera colectiva por el grupo migrante a través de unos llamados 'fenómenos de aglomeración compensatoria', entendidos como centros de reunión, al aire libre o no, donde los miembros de un determinado colectivo se congregan. "Se trataría hasta cierto punto de lo que podríamos denominar con el término de <guetos instantáneos>, en donde se produce la segregación, que tiene su razón de ser en la transmisión de información entre unos y otros y la

7. De acuerdo a la tendencia contemporánea, la migración peruana en Chile y en particular la que se asienta en la capital Santiago, trata de un flujo mayoritariamente femenino, y cuyo principal sector de empleo es el servicio doméstico (Martínez Pizarro, 2003:28).

reconstitución, ampliación y desarrollos de las redes migratorias que juegan un papel fundamental en la vida de estas poblaciones” (Martínez Veiga, 1999: 114).

Así, las distintas prácticas de utilización del lugar por parte del colectivo peruano en Santiago, y su capacidad para articular los flujos de información y acceso a servicios de la red social migrante dotan al espacio público de una gran centralidad en la reproducción económica y social de estas poblaciones. Sin embargo, es la misma idea de la aglomeración, o la forma en que se realiza como compensación más bien, la que nos da pistas para establecer la porosidad de las fronteras de estos espacios comprendidos como centralidades, su desbordamiento y la articulación de un nuevo principio de localidad soportado ahora por la movilidad por el conjunto de la ciudad. La tensión entre la fuerza centrípeta de las relaciones sociales del grupo representadas en la aglomeración y la agregación por una parte, y la fuerza centrífuga expresada en el aislamiento (del trabajo doméstico en este caso) por otra, posibilita dibujar unos nodos en la ciudad y unos desplazamientos por la misma que inhiben pensar el espacio público del centro como un lugar cerrado sobre sí mismo, que se explica acotadamente por el conjunto de relaciones y funciones que se actualizan al interior de sus fronteras, sino que como un nodo que sirve o que extiende una territorialidad migrante en el conjunto de la ciudad.

3. RELATOS PARA ESPACIOS ENTRE ORIGEN Y DESTINO

Los espacios de la migración peruana en Santiago de Chile, son también productores de unas prácticas de localización en la lógica de proveer sentidos de pertenencia para el colectivo peruano, y en ese sentido operar también como recurso, pero en este caso como un recurso de identidad. No nos estamos refiriendo por cierto a la construcción de una identidad esencializada, configurada en un acervo acotado de rasgos, sino más bien a una organización de las diferencias en un espacio por definición heterogéneo como es la ciudad.

La presencia de la inmigración peruana en Santiago de Chile ha venido a hacerse visible en el espacio público desde mediados de la década pasada, período en que como se ha señalado se intensifica dicho flujo migratorio. Sin dejar de lado otros territorios de la ciudad⁸, sin duda por la intensidad y matices que presenta, la ‘ocupación’ de algunas calles aledañas a la Plaza de Armas (centro de particular relevancia histórica y simbólica de la capital) resulta paradigmática a los efectos de los procesos de apropiación del espacio urbano que presentamos. En este sentido, resulta importante explorar en los eventos y relatos que sitúan y caracterizan el origen de esta pauta de ocupación del espacio urbano, en la medida que éstos articulan una memoria del espacio que comienza a fijar unos sentidos y funcionalidades del mismo.

Así, hemos podido pesquisar distintos modos de construcción de esta memoria, o si se quiere distintas historias de una apropiación del espacio urbano. Una primera, de corte si se quiere más esencialista distingue un patrón de asentamiento en la ciudad propio de lo peruano, o si se quiere la reproducción de una práctica que tiene

8. Pensamos en la presencia comercial en la Vega Central, tradicional mercado de la capital, o a su reunión los fines de semana en torno a locales nocturnos en municipios del norte de la capital, como Recoleta e Independencia, o su presencia a nivel residencial en los mismos u otros municipios.

su antecedente en el país de origen. En este sentido, se plantea que la práctica gregaria de lo peruano, o su concentración en las zonas de centro de la capital tendrían su explicación en una práctica de reunión que ya sería histórica entre los peruanos y que dice relación entonces con un patrón de migración campo-ciudad.

Así la historia del espacio nos remite a una memoria ya no del espacio en concreto que es usado, sino que sobre la repetición de práctica cultural de ocupación y uso del espacio urbano, ya sea que ésta se produzca a propósito del flujo migratorio internacional peruano en otras latitudes o de fenómenos migratorios internos al mismo país. En el primer caso, es reseñable como antecedente el trabajo de Tamagno a propósito del colectivo peruano en Milán, donde a partir de la etnografía de la ocupación de la Plaza del Duomo se verifica su utilización como principal punto de concentración y encuentro donde los migrantes desarrollarían una *identidad transnacional*, entendida ésta última como la posibilidad de que se mantengan y desarrollen relaciones económicas, culturales y de remembranza de su tierra (Tamagno, 2003a; 2003b). Habría aquí en la perspectiva del autor un afán de localizarse por parte del colectivo migrante, que encontraría su expresión en la aglomeración en esta plaza central de la ciudad.

Sin embargo, es posible rastrear también la recurrencia de este tipo de prácticas en las migraciones internas que caracterizaron los procesos de urbanización de las grandes ciudades en el Perú, en particular de la capital Lima. En este sentido, Golte desarrolla la idea de unas *estrategias campesinas* que dominaron el proceso migratorio hacia la gran ciudad durante el siglo XX, estrategias que dan cuenta de la formación de una nueva cultura, de una *ciudad nueva* que se yuxtapone o al menos operaría en paralelo a la ciudad *criolla* (Golte, 1999), más propia del período de la colonia. Esta nueva ciudad presentaría formas que la entroncarían con el pasado andino de las poblaciones migrantes, y que se manifestarían en la construcción de barrios nuevos, talleres, manufacturas, fábricas, en un principio formas de comercialización callejera para luego consolidarse en centros comerciales y mercados bajo su control (cuestiones que como hemos visto se pueden encontrar en las formaciones comerciales de la migración peruana en Santiago)⁹, que a su vez acompañan unas particulares construcciones de espacio público que hemos de describir.

En este sentido, los migrantes peruanos –fundamentalmente aquellos que pertenecen y/o representan a alguna organización política, social o cultural de peruanos en Santiago– remiten a estas estrategias campesinas de que nos hablaba Golte en relación a otro lugar y tiempo, para explicar el uso actual y concreto del espacio urbano por parte del colectivo peruano en Santiago.

Lo que pasa es que como es gente de provincia, gente de regiones, ellos acostumbran a hacer su vida en las plazas de armas de cada lugar... en provincia tienen la costumbre de que el gran centro de eventos sociales y de información es la plaza de armas. Entonces ese es el punto de idiosincrasia que tienen mis compatriotas de provincia

9. Dirán Golte y Adams, en su clásico estudio acerca de la migración rural-urbana hacia la ciudad de Lima en el siglo XX, que pese a las dificultades económicas que son en el contexto en que se desarrolla este flujo, los migrantes “generaron formas económicas propias, reproduciendo formas de capitalismo temprano, aparentemente arcaicas, tanto en la organización de la producción como en sus procedimientos técnicos, con los cuales si sitúan en la estructura económica de la ciudad, produciendo, vendiendo, comprando y así dinamizando el crecimiento urbano.” (Golte & Adams, 1990:74)

que reúnen todo en ese lugar. Es una costumbre. Y esa misma costumbre la han traído y se toman la catedral los sábados y los domingos. Los sábados en la noche esto se convierte en una pequeña calle de Lima, con sus costumbres de comercio ambulatorio... venden comida en la calle, anticuchos, parrillas en la calle, hasta refrescos... (José, director programa radial dirigido a la comunidad peruana).

Ya sea que se argumente en razón del origen provinciano de la migración peruana en la ciudad, o ya sea que se refiera a una supuesta ascendencia inca de la población, la lógica que opera es similar, esto es, se apela a un rasgo cultural del colectivo, un carácter inscrito en él, que viene de origen, que se desplaza junto con el grupo que migra y se reproduce como estrategia en destino. No son aquí las características del entorno, o las complejidades mismas de la experiencia migrante las que determinan tal o cual práctica, sino que refiere esencialmente a un rasgo cultural del grupo en cuestión.

Sin embargo, encontramos otra forma de construir esta memoria del espacio, una historia que ya no gira necesariamente en torno a la supuesta especificidad cultural del grupo migrante, si no que más bien en torno al conjunto de procesos y adecuaciones que derivan de la inserción urbana del flujo migratorio. En este sentido, el desarrollo de una política de renovación y mejoramiento de la infraestructura urbana va a venir a condicionar lo que en la percepción de los migrantes es la consolidación de la calle Catedral como el espacio donde se verifica la presencia peruana en la ciudad. Nos referimos a la construcción de una nueva línea de metro y de una estación de la misma en la Plaza de Armas¹⁰, acompañada del rediseño y renovación del mobiliario urbano del entorno.

Observamos entonces la incidencia que tienen las transformaciones urbanísticas en las apropiaciones del espacio, usos y ocupaciones que se encontraban centralizados fundamentalmente en la plaza, pero que a propósito de las obras en curso, se desbordan y localizan en una de las calles aledañas. En este sentido, la formación de un espacio público que es fruto de una *producción social del espacio*, como emergencia histórica y formación político-económica del espacio urbano (Low, 2000: 127-8), parece apuntar precisamente a esta articulación de fuerzas económicas y voluntades políticas al servicio de un proyecto de desarrollo –remodelación del centro histórico y extensión del Metro–, articulación que condiciona e impacta en este caso sobre el espacio del centro de la ciudad y sobre la localización las prácticas que desarrollan los migrantes. En correlato con aquella memoria que fijaba la apropiación del espacio en tanto repetición de una práctica cultural traída desde los lugares de origen, se encuentra un proceso de orden urbanístico que tiene lugar en la ciudad de Santiago y que se inicia principalmente a partir de los gobiernos democráticos en Chile¹¹. La construcción de esta línea de metro y el rediseño de la Plaza de Armas implicaron un pequeño pero forzoso desplazamiento en los usos del espacio y una nueva localización de lo migrante en el centro, vinculado especialmente a una dinámica comercial. Emerge aquí la centralidad de la calle Catedral.

10. Inaugurada el 2 de Marzo de 2000.

11. En marzo de 1990 comienza el primer gobierno democrático en el Chile de la transición post dictadura militar.

Ahora bien, más allá del tipo de memoria que se esté produciendo, la construcción de estos discursos y prácticas sociales de la identidad, se valen de mecanismos o materiales que vinculan los territorios de origen y destino de la migración, desbordando nuevamente la producción de una localidad restringida a las fronteras que marcan las centralidades migrantes con que trabajamos. Nos encontramos con unas prácticas y unos discursos que espacializan la experiencia migrante, pero que lo hacen valiéndose de la formación de un *campo transnacional*. Siguiendo unas de las definiciones más clásicas de esta perspectiva (Glick Schiller, Basch et al., 1992), podemos entender la formación de este campo como una *red de relaciones sociales*, donde las formaciones comerciales y las economías étnicas de la migración serían paradigmáticas al constituirse en el motor de una ingente circulación de personas que se integran a estas nuevas economías. Y en el mismo sentido podríamos entender aquella *circulación de cosas o bienes* como elementos centrales en la construcción del paisaje de lo migrante en la ciudad.

En este sentido, los objetos pueden servir como *recuerdos*, generando *continuidad* a través de espacios y tiempos diversos, pueden llegar a *asociarse con personas y lugares* geográficamente distantes, y pueden cooperar en la elaboración de unos *relatos de espacio*¹² a través de los cuales las personas adquieren y expresan conocimientos compartidos de lugares lejanos y de sus habitantes, permitiendo que una población dispersa constituya comunidad (Boruchoff, 1999: 502). Si un lugar lo que hace es colocar a las cosas en relaciones de coexistencia, los objetos permiten la producción de unos relatos de espacio que se desbordan, que salen sus límites físicos para mediante mecanismos diversos producir una nueva espacio-temporalidad, un desborde para una nueva localización.

Para el caso específico que nos ocupa, la presencia de estos objetos, ya sea dentro del marco de una transacción comercial, o como mera ornamentación o ambientación de los espacios comerciales, opera en la re-creación de un sentido de lo nacional, instrumental si se quiere, pero efectivo como proyecto. Los bienes o cosas como hitos identitarios constituyen marcas que permiten *evocar* fácilmente territorios diversos, comunicando o enlazando contextos de origen y recepción del flujo migratorio. De este modo, el espacio urbano así ocupado en Santiago por los migrantes peruanos, pone a disposición de los mismos los materiales para lo que Appadurai denominaría el trabajo de la *imaginación* en la vida social¹³, que en este caso contribuyen a la producción de unos paisajes que sostenidos en el flujo de personas y mercancías, escenifican una continua evocación de los territorios de origen a partir de elementos que son resignificados y territorializados en destino. “Estos paisajes vienen a ser algo así como los bloques elementales... con los que se construyen... los *mundos imaginados*, es decir, los múltiples mundos que son producto de la ima-

12. Entendidos como aventuras narrativas organizadoras del espacio, como producción de unas geografías de acciones, que “hacen el viaje antes o al mismo tiempo que los pies lo ejecutan” (de Certeau, 2000: 128).

13. Para Appadurai la imaginación en el mundo contemporáneo se ha vuelto “un campo organizado de prácticas sociales, una forma de trabajo (tanto en el sentido de realizar una tarea productiva, transformadora, como en el hecho de ser una práctica culturalmente organizada), y una forma de negociación entre posiciones de agencia (individuos) y espectros de posibilidades globalmente definidos... es un hecho social en sí mismo y es el componente fundamental del nuevo orden global.” (Appadurai, 1998: 45)

ginación históricamente situada de personas y grupos dispersos por todo el globo” (Appadurai, 1998: 47). Los tránsitos, los itinerarios de uso, las maneras de recorrer los espacios de las centralidades migrantes en Santiago sintetizan la diversidad de sentidos que se aglutinan, desde la calle como lugar de encuentro, pasando por la construcción de un sentido de pertenencia que se cristaliza en una continua referencia a otro espacio nacional, hasta la disposición de una gran diversidad de productos peruanos, mercancías que traídas desde origen son dispuestas para el consumo a través del comercio ambulante y establecido.

En este marco, los centros de llamados telefónicos, con la variedad de servicios que ya hemos señalado suelen prestar, emergen como caso paradigmático de la construcción de un espacio social transnacional por parte de la migración peruana en Santiago. O si se quiere constituyen el espacio donde más prístinamente puede observarse la mediación local-global que se opera en el espacio de las centralidades, la construcción de unos vecindarios con una doble dimensión, espacial (física) y virtual simultáneamente (Appadurai, 1998: 195). Por una parte tenemos su actuación como comercios inmigrantes que participan de las características y de la espacialidad propia de lo que queda confinado en las centralidades., con todo lo que tiene de relaciones cara-cara y articulación presencial de las redes migratorias, y por otra, la construcción de un escenario de comunicación transnacional *mediado* por las tecnologías a las que se accede en estos espacios. Las posibilidades de una actuación a distancia que otorgan estos espacios y sus tecnologías permite la emergencia de nuevas formas de organización social, que para el caso migrante tiene su expresión más sintomática en la formación de familias transnacionales. La movilización de información entre origen y destino, la traducción entre contextos diferentes, y la posibilidad de los actores de controlar escenarios con independencia de lo que está ‘al alcance de la mano’, permiten describir este espacio de mediación transnacional que se presenta en los centros de llamados e internet. Se participa de la lógica espacial de la centralidad migrante para de inmediato desbordarla en la construcción de una territorialidad otra, una territorialidad aparentemente sin base física, que sólo media entre origen y destino de la migración, pero que existe sólo en la medida en que se actualiza concretamente en unas prácticas que tienen lugar en aquellos espacios que vincula.

4. BIBLIOGRAFÍA

- APPADURAI, Arjun (1998). *Modernity at large. Cultural dimensions of globalization*. Minneapolis - London: University of Minnesota Press.
- ARAUJO, Kathya; LEGUA, María Claudia et al. (2000). *Migrantes andinas en Chile. El caso de la migración peruana*. Santiago: Fundación Instituto de la Mujer.
- BORUCHOFF, Judith (1999). “Equipaje cultural: objetos, identidad y transnacionalismo en Guerrero y Chicago.” En: G. Mummert *Fronteras fragmentadas*. México: Colmich.
- BUCKLEY, Mónica (1998). “Inmigración y comercio en Madrid. Nuevos negocios para nuevas gentes.” *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* nº18: 283-297.
- DE CERTEAU, Michel (2000). *La invención de lo cotidiano 1: Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- GARCÉS H., Alejandro (2006). “Configuraciones espaciales de lo inmigrante: usos y apropiaciones de la ciudad.” *Papeles del CEIC* nº 20, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad

- Colectiva), Universidad del País Vasco: Marzo de 2006. 1-34. <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/20.pdf>
- GARCÉS H., Alejandro (2007). "Entre lugares y espacios desbordados: formaciones urbanas de la migración peruana en Santiago de Chile." *Serie Documentos. Facultad de Ciencias Sociales - Universidad Central* Nº2: Abril de 2007. 5-22. Disponible en: www.cultura-urbana.cl
- GIROLA, María Florencia (2005). "Tendencias globales, procesos locales: una aproximación al fenómeno de los conjuntos residenciales con seguridad de la región metropolitana de Buenos Aires." *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana* 43: 1-24. <http://www.aibr.org/antropologia/43sep/articulos/sep0501.pdf>
- GLICK SCHILLER, Nina; BASCH, Linda et al. (1992). "Transnationalism: A new analytic framework for understanding migration." En: N. GLICK SCHILLER, L. BASCH & C. BLANC-SZANTON *Towards a transnational perspective of migration. Race, class, ethnicity and nationalism reconsidered*. New York: Annals New York Academy of Sciences.
- GOLTE, Jürgen (1999). "Redes étnicas y globalización." *Revista de Sociología* 11 (12). <http://sisbib.unmsm.edu.pe/publicaciones/sociologia/vol11/art041htm>
- ; ADAMS, Norma (1990). *Los Caballos de Troya de los Invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la Gran Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- JONES, T.; BARRETT, G. et al. (2000). «Market potential as a decisive influence on the performance of ethnic minority business». En: J. RATH *Immigrant Businesses: The Economic, Political and Social Environment*. London: Macmillan.
- LOW, Setha (2000). *On the plaza: the politics of public space and culture*. Austin: University of Texas Press.
- MARTÍNEZ PIZARRO, Jorge (2003). "El encanto de los datos. Sociodemografía de la inmigración en Chile según el censo de 2002." *CEPAL Serie Población y Desarrollo* 49: 1-60.
- MARTÍNEZ VEIGA, Ubaldo (1999). *Pobreza, segregación y exclusión espacial. La vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*. Barcelona: Icaria Editorial.
- PARELLA, Sònia (2005). "Estrategias de los comercios étnicos en Barcelona, España." *Política y Cultura* 23: 257-275.
- PORTAL, Ana María (2007). "Espacio público y transformaciones urbanas". En: A. M. Portal *Espacios públicos y prácticas metropolitanas*. México: CONACYT.
- PORTES, Alejandro; JENSEN, Leif (1989). "The enclave and the entrants: patterns of ethnic enterprise in Miami before and after Mariel." *American Sociological Review* 54 (6): 929-949.
- ROJAS, Mauricio (2007). "Hacia nuevas configuraciones de lo público y lo privado en espacios urbanos". En: A. M. Portal *Espacios públicos y prácticas metropolitanas*. México: CONACYT.
- STEFONI, Carolina (2002). *Inmigración peruana en Chile: una oportunidad a la integración*. Santiago: Editorial Universitaria.
- TAMAGNO, Carla (2003a). *Entre allá y acá. Vidas transnacionales y desarrollo. Peruanos entre Italia y Perú*. Tesis Doctoral. Wageningen Universiteit, Wageningen.
- . (2003b). "Los peruanos en Milán: políticas de identidad y producción de localidad". En: C. I. DEGREGORI *Comunidades locales y transnacionales. Cinco estudios de caso en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- WERBNER, Prina (1987). "Enclave economies and family firms: Pakistani traders in a British city". En: J. EADES *Migrants, Workers, and the Social Order*. London and New York: Tavistock.
- WILSON, K. & Alejandro PORTES (1980). "Immigrant enclaves: an analysis of the labour market experiences of cubans in Miami." *American Journal of Sociology* 86: 295-319.